

“El Capital” de Carlos Marx

Alejandro Yáñez B.⁴

El nombre de Carlos Marx aparece mencionado cada vez más en los debates y escritos sobre problemas económico-sociales. En especial se hacen referencias a su obra cumbre “El Capital”, cuando los intercambios de opiniones se centran en lo que está sucediendo en el mundo de hoy y se mira hacia el futuro.

Hace unas pocas semanas, el 18 de septiembre del 2007, se inauguró en Nueva York la 62ª Asamblea General de las Naciones Unidas, que reúne a los 192 Estados miembros integrantes de la misma.

El primer tema en tabla fue el problema del cambio climático, del calentamiento global de la Tierra.

Por primera vez en la historia, la acción del hombre pone en peligro la posibilidad de que haya vida en nuestro Planeta.

Uno de los pilares del pensamiento de Marx es el vínculo existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas que emplea el hombre en su actividad económica y las relaciones que se establecen entre los seres humanos en dicha actividad. La dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción va marcando el paso de un tipo de civilización a otra, desde la comunidad primitiva al esclavismo, del esclavismo al feudalismo, del feudalismo al capitalismo y del capitalismo hacia un sistema social de calidad superior.

Pero, ¿habrá tiempo para esto?

El desarrollo de las fuerzas productivas no sólo está determinando las relaciones sociales y problemas económicos de nuestra época, sino está ya afectando a la posibilidad de vida en la Tierra, está provocando el calentamiento global: nunca antes habíamos estado ante una amenaza global tan grave.

¿Quién provoca esta amenaza? El consumo desenfrenado y creciente de energía proveniente de la combustión de hidrocarburos, de petróleo, de carbón y gas natural, principalmente. Tras ese consumo desatado de combustibles está el sistema capitalista global, que determina la realidad socio-económica y política del mundo en que vivimos.

⁴ Egresado Ingeniería Eléctrica Universidad Técnica del Estado, candidato a Doctor Instituto Ciencias Sociales, Academia de Ciencias de la URSS, Docente de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Es urgente estudiar a fondo qué es el sistema capitalista. "El Capital" de Carlos Marx es una importantísima contribución a dicho estudio. Este análisis no es simple. Como dice Marx en el Prólogo al Primer Tomo: "En la economía política, la libre investigación científica tiene que luchar con enemigos que otras ciencias no conocen. El carácter especial de la materia investigada levanta contra ella las pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el pecho humano: las furias del interés privado".

¿Por qué G.W. Bush no asistió el pasado 18 de septiembre a la inauguración de la 62ª Asamblea General de la ONU?

Probablemente no le interesó realzar un evento que tenía como primer punto de su tabla el problema del calentamiento global. Tras el calentamiento global está el afán desenfrenado de ganancia de las petroleras transnacionales. De ellas, las mayores son de origen estadounidense, una de las cuales está empresarialmente vinculada a Bush padre.

Las Naciones Unidas promovieron el conocido Protocolo de Kyoto, aprobado en la década de los 90, cuyo objetivo es disminuir las emisiones de Dióxido de Carbono -CO₂- y otros gases contaminantes que provocan el calentamiento global. El país que más contamina en el mundo es EE.UU. Sin embargo, el Gobierno norteamericano, bajo el control de la familia petrolera Bush, no ha ratificado hasta ahora dicho Protocolo.

¿Influirán en el gobierno de G.W. Bush las "furias del interés privado"?

¿Influirán esas "furias" en que no se promueva el conocimiento científico de este sistema económico-social entre la población?

La ciencia enfocada hacia las relaciones sociales tiene, además, otras dificultades que las ciencias naturales no enfrentan: aquí no existe el laboratorio.

Marx dice al respecto en el Prólogo citado:

"Aquello de que los primeros pasos son siempre difíciles, vale para todas las ciencias.

He procurado exponer con la mayor claridad posible lo que se refiere al análisis de la sustancia y magnitud del valor.

La forma del valor, que cobra cuerpo definitivo en la forma dinero, no puede ser más sencilla y llana. Y sin embargo, el espíritu del hombre se ha pasado más de dos mil años forcejeando en vano por explicársela.

¿Por qué?

Porque es más fácil estudiar el organismo desarrollado que la simple célula. En el análisis de las formas económicas de nada sirven el microscopio ni los reactivos químicos.

El único medio de que disponemos, en este terreno, es la capacidad de abstracción.

La forma de mercancía que adopta el producto del trabajo o la forma de valor que reviste la mercancía es la célula económica de la sociedad burguesa.

Al profano le parece que su análisis se pierde en un laberinto de sutilezas. Y son en efecto sutilezas; las mismas que nos depara, por ejemplo, la anatomía micrológica.

Prescindiendo del capítulo sobre la forma del valor, no se podrá decir, por tanto, que este libro resulte difícil de entender.

Me refiero, naturalmente, a los lectores deseosos de aprender algo nuevo y, por consiguiente, de pensar por su cuenta".

Sí, "El Capital" de Marx está escrito para lectores deseosos de aprender algo nuevo y de pensar por su cuenta.

Es, sin duda, un fuerte desafío intelectual.

"El Capital" consta de tres Tomos. El Primer Tomo, que se llama "Libro Primero", lleva por título "El Proceso de Producción del Capital" y fue entregado a imprenta el 25 de julio de 1867. El Libro o Tomo Segundo se titula "El Proceso de Circulación del Capital" y el Tercer Tomo, "El Proceso de Producción Capitalista, en su conjunto".

Hace poco se cumplieron 140 años de la entrega a imprenta del Libro Primero de "El Capital". Ese importante acontecimiento fue conmemorado en Santiago con un gran evento en el local central de la CUT, que se llenó de participantes. Muchos de los asistentes habían sido estudiantes de "El Capital" en diversos cursos que se vienen realizando desde hace algún tiempo. Otros, que no habían tenido esa posibilidad, han manifestado por diversos medios sus intereses en hacerlo.

El Libro Primero de "El Capital" fue el único de los tres Tomos que fue escrito por Marx en su integridad. Los dos Tomos restantes fueron terminados por Federico Engels, luego del fallecimiento de Marx, a partir de los manuscritos que éste dejó con sus análisis y conclusiones.

"El Capital" tiene una interesante historia. Cuando Marx y Engels escribieron "El Manifiesto Comunista", en 1848, no tenían aún claro el concepto de Plusvalía.

En uno de los párrafos de El Manifiesto dicen textualmente:

"Examinemos el trabajo asalariado. El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir, la suma de los medios de subsistencia indispensables al obrero para conservar su vida, como tal obrero".

Pero, como descubrieron más tarde, el Salario no paga el Trabajo asalariado, sino la Fuerza de Trabajo. El Salario es el precio medio de la Fuerza de Trabajo, no del Trabajo.

¿Qué diferencia hay entre Trabajo y Fuerza de Trabajo?

Fuerza de Trabajo es la capacidad del hombre de trabajar y Trabajo, es esa capacidad en acción.

No se puede trabajar sin tener capacidad de trabajo, pero se puede tener capacidad de trabajo y no trabajar. A eso se le llama Cesantía o, en el mejor de los casos, descanso.

Después que la reacción europea aplastó las luchas de clase en Francia que estremecieron ese país y el centro de Europa entre 1848 y 1852, Marx y Engels tuvieron que asilarse en Inglaterra. En cartas que intercambiaron señalan que las cosas no habían sucedido como ellos esperaban, lo que demostraba que no conocían a fondo la sociedad en que vivían.

Por eso se pusieron a estudiar.

De esos estudios nació, entre otras obras, el libro “Contribución a la Crítica de la Economía Política” (1857) y luego, “El Capital”, donde exponen su Teoría del Valor.

Esta es una de sus propuestas teóricas fundamentales y de aquí nace lo medular de su aporte a la ciencia social y económica del mundo de hoy.

El Libro Primero o Primer Tomo, se centra en la esencia del tema: cómo se produce el capital. Este es otro de los aspectos centrales del método de Marx: el tránsito de la apariencia de un fenómeno a la esencia del mismo, para, una vez descubierta esa esencia, volver a las formas en que el fenómeno se nos aparece, pero ya sabiendo de qué se trata.

Como él mismo lo señala en el Prólogo citado:

“En la presente obra nos proponemos investigar el RÉGIMEN CAPITALISTA DE PRODUCCIÓN Y LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN que a él corresponden.

Lo que de por sí nos interesa, aquí, no es precisamente el grado más o menos alto de desarrollo de las contradicciones sociales que brotan de las leyes naturales de la producción capitalista. Nos interesan más bien ESTAS LEYES DE POR SÍ, estas TENDENCIAS, que actúan y se imponen con férrea necesidad.

Aunque una sociedad haya encontrado el rastro de la ley natural con arreglo a la cual se mueve –y la finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir

la ley económica que preside el movimiento de la sociedad modern—, jamás podrá saltarse ni descartar por decreto las fases naturales de su desarrollo.

Podrá únicamente acortar y mitigar los dolores del parto”.

El método de Marx merece una atención especial. Vale la pena citar, al respecto, lo que él registra en el Postfácio del Libro Primero, en su segunda edición, escrito por un filósofo ruso:

“En la primavera de 1872 se publicó en San Petersburgo una excelente traducción rusa del Capital. La tirada, de 3.000 ejemplares, se halla casi agotada.

El Westnik Ievropi (“Mensajero Europeo”), en un artículo dedicado exclusivamente al método del Capital, dice:

“Lo único que a Marx le importa es descubrir la ley de los fenómenos en cuya investigación se ocupa. Pero no sólo le interesa la ley que los gobierna cuando ya han cobrado forma definitiva y guardan entre sí una determinada relación de interdependencia, tal y como puede observarse en una época dada.

Le interesa además, y sobre todo, la ley que rige sus cambios, su evolución, es decir, el tránsito de una forma a otra, de uno a otro orden de interdependencia.

Una vez descubierta esta ley, procede a investigar en detalle los efectos en que se manifiesta dentro de la vida social. Por tanto, Marx sólo se preocupa de una cosa: de demostrar mediante una concienzuda investigación científica la necesidad de determinados órdenes de relaciones sociales y de poner de manifiesto del modo más impecable los hechos que le sirven de punto de partida y apoyo.

Para ello, le basta plenamente con probar, a la par que la necesidad del orden presente, la necesidad de un orden nuevo hacia el que aquél tiene inevitablemente que derivar, siendo igual para estos efectos que los hombres lo crean o no, que tengan o no conciencia de ello.

Marx concibe el movimiento social como un proceso histórico-natural regido por leyes que no sólo son independientes de la voluntad, la conciencia y la intención de los hombres, sino que además determinan su voluntad, conciencia e intenciones... Basta fijarse en el papel tan secundario que el elemento consciente representa en la historia de la cultura y se comprenderá sin ningún esfuerzo que la crítica que versa sobre la misma cultura es la que menos puede tener por base una forma o un resultado cualquiera de la conciencia.

Por lo tanto, lo que puede servirle de punto de partida no es la idea, sino la manifestación externa, exclusivamente. La crítica tiene que limitarse a comparar y contrastar un hecho no con la idea, sino con otro hecho. Lo que a la crítica le importa es, sencillamente, que ambos hechos sean investigados de la

manera más escrupulosa posible y que formen real y verdaderamente, el uno respecto al otro, distintos momentos de desarrollo, y le importa sobre todo el que se investigue con la misma escrupulosidad la serie en que aparecen enlazados los órdenes, la sucesión y articulación en que enlazan las distintas fases del desarrollo.

Pero es, se dirá, que las leyes generales de la vida económica son siempre las mismas, ya se proyecten sobre el presente o sobre el pasado”.

Esto es precisamente lo que niega Marx.

Para él, no existen tales leyes abstractas. Según su criterio, ocurre lo contrario: cada época-histórica tiene sus propias leyes. Tan pronto como la vida supera una determinada fase de su desarrollo, saliendo de una etapa para entrar a otra, empieza a estar presidida por leyes distintas. En una palabra, la vida económica nos brinda un fenómeno análogo al que nos ofrece la evolución en otros campos de la biología.

Los viejos economistas desconocían el carácter de las leyes económicas cuando las comparaban con las leyes de la física y la química... Un análisis un poco profundo de los fenómenos demuestra que los organismos sociales se distinguen unos de otros tan radicalmente como los organismos vegetales y animales. Más aún, al cambiar la estructura general de aquellos organismos, sus órganos concretos, las condiciones en que funcionan, etc., cambian también de raíz las leyes que los rigen.

Marx niega, por ejemplo, que la ley de la población sea la misma para todos los lugares y todos los tiempos.

Afirma, por el contrario, que toda época tiene su propia ley de población. Al cambiar el desarrollo de la capacidad productiva, cambian también las relaciones sociales y las leyes que las rigen. Trazándose como mira investigar y explicar el orden económico capitalista con este criterio, Marx se limita a formular con el máximo rigor científico la meta que toda investigación exacta de la vida económica debe proponerse. El valor científico de tales investigaciones estriba en el esclarecimiento de las leyes especiales que presiden el nacimiento, la existencia, el desarrollo y la muerte de un determinado organismo social y su sustitución por otro más elevado. Este es, indiscutiblemente, el valor que hay que reconocerle a la obra de Marx. “Pues bien, al exponer lo que él llama mi verdadero método de una manera tan acertada, y tan benévola además en lo que se refiere a mi modo personal de aplicarlo, ¿qué hace el autor sino describir el método dialéctico?” (Marx, Postfacio a la Segunda Edición).

Por razones de espacio nos concentraremos en este artículo en el Libro Primero o Primer Tomo, tomando como referencia la edición del Fondo de Cultura Económica, con traducción de Wenceslao Roces.

El Primer Tomo se divide en 7 Secciones, a saber:

SECCIÓN 1ª: MERCANCÍA Y DINERO

Cap. 1º.- La Mercancía

Cap. 2º.- El Proceso de Cambio

Cap. 3º.- El Dinero, o la circulación de mercancías

SECCIÓN 2ª: LA TRANSFORMACIÓN DEL DINERO EN CAPITAL

Cap. 4º.- Cómo se convierte el Dinero en Capital

SECCIÓN 3ª: LA PRODUCCIÓN DE LA PLUSVALÍA ABSOLUTA

Cap. 5º.- La Producción de la Plusvalía Absoluta

Cap. 6º.- Capital Constante y Capital Variable

Cap. 7º.- La cuota de Plusvalía

Cap. 8º.- La Jornada de Trabajo

Cap. 9º.- Cuota y masa de Plusvalía

SECCIÓN 4ª: LA PRODUCCIÓN DE LA PLUSVALÍA RELATIVA

Cap. 10º.- Concepto de la Plusvalía Relativa

Cap. 11º.- Cooperación

Cap. 12º.- División del Trabajo y Manufactura

Cap. 13º.- Maquinaria y Gran Industria

SECCIÓN 5ª: LA PRODUCCIÓN DE LA PLUSVALÍA ABSOLUTA Y RELATIVA

Cap. 14º.- Plusvalía Absoluta y Relativa

Cap. 15º.- Cambios de magnitudes del precio de la Fuerza de Trabajo y de la Plusvalía

Cap. 16º.- Diversas fórmulas para expresar la cuota de Plusvalía

SECCIÓN 6ª: EL SALARIO

Cap. 17º.- Cómo el Valor o Precio de la Fuerza de Trabajo se convierte en Salario

Cap. 18º.- El Salario por tiempo

Cap. 19º.- El Salario por piezas

Cap. 20º.- Diferencias nacionales de los Salarios

6.-

SECCIÓN 7ª: EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DEL CAPITAL

Cap. 21º.- Reproducción simple

Cap. 22º.- Conversión de la Plusvalía en Capital

Cap. 23º.- La Ley General de la Acumulación Capitalista

Cap. 24º.- La llamada Acumulación Originaria

Cap. 25º.- La moderna teoría de la colonización

Para entender el Tomo Segundo y el Tomo Tercero es fundamental estudiar este Primer Tomo.

El sistema capitalista hoy está mucho más desarrollado que lo que existía en Inglaterra en los años 1850 a 1880, donde Marx analizó esta relación social, que aún ni siquiera era la relación dominante en toda Europa. Sin embargo su método y profundidad de análisis le permitió descubrir su esencia. Al final del Primer Tomo, en la Sección 7ª, capítulo 24º, luego de analizar lo que él llama el proceso de acumulación originaria, Marx describe la “tendencia histórica de la acumulación capitalista”.

¿Cómo la visualiza Marx hace 140 años atrás?

Dice textualmente:

“¿A qué se reduce la acumulación originaria del capital, es decir, su génesis histórica? En tanto que no es la transformación directa del esclavo y del siervo de la gleba en obrero asalariado, o sea, un simple cambio de forma, la acumulación originaria significa solamente la expropiación del productor directo, o lo que es lo mismo, la destrucción de la propiedad privada basada en el trabajo propio”.

“La propiedad privada del trabajador sobre sus medios de producción es la base de la pequeña producción y ésta es una condición necesaria para el desarrollo

de la producción social y de la libre individualidad del propio trabajador. Ciertamente es que este modo de producción existe también bajo la esclavitud, bajo la servidumbre de la gleba y en otras relaciones de dependencia. Pero sólo florece, sólo despliega todas sus energías, sólo conquista la forma clásica adecuada allí donde el trabajador es propietario privado y libre de las condiciones de trabajo manejadas por él mismo, el campesino dueño de la tierra que trabaja, el artesano dueño del instrumento que maneja como virtuoso".

"Este modo de producción supone el fraccionamiento de la tierra y de los demás medios de producción. Excluye la concentración de éstos y excluye también la cooperación, la división del trabajo dentro de los mismos procesos de producción, el dominio y la regulación social de la naturaleza, el libre desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Sólo es compatible con unos límites estrechos y primitivos de la producción y de la sociedad. Querer eternizarlo, equivaldría, como acertadamente dice Pecqueur, a «decretar la mediocridad general». Pero, al llegar a un cierto grado de progreso, él mismo crea los medios materiales para su destrucción".

Hasta aquí la prehistoria del capitalismo, que fue el fin de la Edad Media en Europa. ¿Qué sigue hacia adelante?

"A partir de este momento -continúa Marx-, en el seno de la sociedad se agitan fuerzas y pasiones que se sienten aherrajadas por él. Hácese necesario destruirlo, y es destruido. Su destrucción, la transformación de los medios de producción individuales y desperdigados en medios socialmente concentrados de producción, y por tanto de la propiedad minúscula de muchos en propiedad gigantesca de unos pocos; la expropiación de la gran masa del pueblo, privándola de la tierra y de los medios de vida e instrumentos de trabajo, esta horrible y penosa expropiación de la masa del pueblo forma la prehistoria del capital".

"La propiedad privada fruto del propio esfuerzo y basada, por decirlo así, en la compenetración del obrero individual e independiente con sus condiciones de trabajo, es desplazada por la propiedad privada capitalista, que se basa en la explotación de la fuerza de trabajo ajena, aunque formalmente libre".

Y aquí describe Marx lo que viene por delante:

"Una vez que este proceso de transformación ha corroído suficientemente, en profundidad y extensión, la sociedad antigua, una vez que los productores se han convertido en proletarios y sus condiciones de trabajo en capital, una vez que el modo capitalista de producción se mueve ya por sus propios medios, el rumbo ulterior de la socialización del trabajo y de la transformación de la tierra y demás medios de producción en medios de producción explotados socialmente, es decir, sociales, y por tanto, la marcha ulterior de la expropiación de los propietarios privados, cobra una forma nueva. Ahora ya no es

el trabajador que gobierna su economía el que debe ser expropiado, sino el capitalista que explota a numerosos obreros”.

¿Y quién es el primer expropiador de los capitalistas?

Dice Marx:

“Esta expropiación se lleva a cabo por el juego de leyes immanentes de la propia producción capitalista, por la centralización de los capitales. Un capitalista devora a muchos otros”.

“Paralelamente a esta centralización o expropiación de una multitud de capitalistas por unos pocos, se desarrolla cada vez en mayor escala la forma cooperativa del proceso del trabajo, se desarrolla la aplicación tecnológica consciente de la ciencia, la metódica explotación de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo que sólo pueden ser utilizados en común, y la economía de todos los medios de producción, por ser utilizados como medios de producción del trabajo combinado, del trabajo social, el enlazamiento de todos los pueblos por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista”.

Esto es una descripción brillante de lo que acontece en el siglo XXI, el siglo de la globalización.

Y continúa Marx:

“A la par con la disminución constante del número de magnates del capital, que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de transformación, aumenta la masa de la miseria, de la opresión, de la esclavitud, de la degradación y de la explotación; pero aumenta también la indignación de la clase obrera, que constantemente crece en número, se instruye, unifica y organiza por el propio mecanismo del proceso capitalista de producción”.

“El monopolio del capital se convierte en traba del modo de producción que ha florecido junto con él y bajo su amparo. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a tal punto que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta se rompe. Le llega la hora a la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados”.

Marx, desde su época, nos señala el problema del mundo de hoy: el monopolio del capital.

Los pocos grupos económicos que monopolizan el capital en el mundo y también en nuestro país, no sólo explotan y expropián a millones y millones de obreros asalariados que crean la plusvalía mundial, sino además expropián y explotan a la inmensa mayoría de los pequeños, medianos e incluso grandes capitalistas no monopolísticos, que deben someterse a las imposiciones leoninas de los bancos y de las cadenas de *retails*, que dominan y tienen el monopolio del capital financiero,

comercial e industrial. El pequeño y mediano empresario es un aliado potencial de los trabajadores y esa idea debe rescatarse.

Hoy se habla por todas partes de que nos rige el libre mercado. Pero eso no es así. Los monopolios transnacionales, en primer lugar los petroleros que provocan el calentamiento global, controlan la producción y los mercados e imponen las condiciones que les aseguren las mayores ganancias. Y eso se puede comprobar cada día y a cada paso. El mercado monopolístico es la negación del libre mercado.

La acumulación capitalista llevada adelante por los monopolios está poniendo en peligro la vida en el planeta Tierra.

Este es el problema más urgente que debe unir a la población mundial.

De los 10 monopolios capitalistas más grandes del mundo, 6 son petroleros y ellos, además de su poder económico directo, tienen bajo su dominio el poder político de las grandes potencias estatales, partiendo por los Estados Unidos.

Ha crecido tanto el capital acumulado por las transnacionales, que de las 100 economías más grandes del mundo de hoy, 50 son países y 50 son empresas monopolísticas.

La tendencia histórica de la acumulación capitalista, prevista por Marx a fines del siglo XIX, confirma de un modo dramático la vigencia de su libro "El Capital" en el siglo XXI.